

Guía para colegios

10 áreas que todo colegio debería revisar
antes de implementar IA



La inteligencia artificial ya forma parte de la vida escolar. Aparece cuando un estudiante pide ayuda para redactar, cuando un docente prepara una clase, cuando un equipo compara herramientas o cuando una familia pregunta qué límites existen en casa.

Por eso, la pregunta no es simplemente si un colegio debe usar IA. La pregunta es: ¿para qué quiere usarla, qué necesita proteger y cómo sabrá que está ayudando al aprendizaje?





No existe una única respuesta para todas las instituciones. Cada colegio tiene su propio proyecto educativo, comunidad, recursos, edades, prioridades y contexto. Pero hay preguntas que conviene revisar antes de adoptar una herramienta, redactar una política o responder únicamente con prohibiciones.

Esta guía no reemplaza una evaluación profesional, una revisión legal ni las decisiones de la institución. Es un punto de partida para que líderes escolares, docentes y equipos de apoyo comiencen una conversación más clara.

Propósito y visión educativa

Antes de elegir una herramienta, vale la pena volver a lo esencial: ¿qué problema educativo queremos resolver? La IA puede ahorrar tiempo, ofrecer ideas, apoyar la retroalimentación o ampliar opciones de práctica. Sin embargo, una herramienta no mejora el aprendizaje por el solo hecho de ser nueva o rápida.





-
- ¿Qué queremos que los estudiantes aprendan o hagan mejor?
 - ¿Qué tarea humana queremos fortalecer, no reemplazar?
 - ¿Qué principios del proyecto educativo no estamos dispuestos a perder?

Cuando el propósito es claro, es más fácil distinguir entre una herramienta que aporta valor y una que solo añade ruido.

2. Liderazgo, roles y decisiones

La IA no debería convertirse en responsabilidad aislada de una sola persona entusiasta ni de un área técnica. Su uso puede afectar enseñanza, evaluación, datos, comunicación y confianza de la comunidad.

El colegio necesita claridad sobre quién propone herramientas, quién las revisa, quién autoriza su uso y quién responde ante una preocupación. También necesita espacios para escuchar a quienes viven la implementación: docentes, estudiantes, familias y personal de apoyo.

Una buena pregunta para el equipo directivo es: si una decisión apoyada por IA resulta equivocada o causa una preocupación, ¿sabemos quién la revisa y qué ocurre después?



Usos actuales de IA



Muchas instituciones comienzan a diseñar una política antes de conocer cómo se está usando realmente la IA. Mientras tanto, estudiantes y docentes pueden estar utilizando herramientas públicas para escribir, investigar, traducir, planificar o generar imágenes.

No se trata de vigilar cada interacción. Se trata de comprender patrones: qué herramientas aparecen, para qué se usan, qué dudas se repiten y dónde existen prácticas informales que necesitan orientación.

Un primer mapa puede incluir usos en:

- planificación y preparación de clases;
- escritura, investigación y estudio;
- retroalimentación y creación de materiales;
- evaluación y tareas;
- comunicación y procesos administrativos.

Enseñanza y aprendizaje

La IA puede ayudar a generar ejemplos, adaptar explicaciones o abrir posibilidades creativas. Aun así, el aprendizaje no consiste solo en producir una respuesta correcta. También incluye preguntar, argumentar, practicar, equivocarse, revisar y explicar el propio razonamiento.

Por eso, los docentes necesitan criterios para decidir cuándo una herramienta apoya el objetivo de aprendizaje y cuándo reduce una oportunidad valiosa de pensar. La pregunta no es “¿puede la IA hacer esta tarea?”, sino “¿qué necesita hacer el estudiante para aprender de verdad?”.



Enseñanza y aprendizaje

En la práctica, esto puede implicar usar IA para comparar ideas, recibir una primera explicación o ensayar una revisión, pero reservar para el estudiante la interpretación, la toma de decisiones y la demostración de comprensión.

5. Uso estudiantil y alfabetización en IA

Prohibir sin explicar deja a los estudiantes solos frente a herramientas que ya conocen. Permitir sin orientar puede convertir la IA en un atajo poco transparente. La alternativa es desarrollar alfabetización en IA: la capacidad de usarla con criterio, reconocer sus límites y mantener la responsabilidad sobre el propio trabajo.



Los estudiantes deberían poder:

- reconocer que una respuesta de IA puede ser incorrecta, incompleta o sesgada;
- verificar información y fuentes;
- explicar qué hicieron ellos y qué apoyo recibieron;
- proteger información personal y la de otras personas;
- utilizar herramientas adecuadas para su edad y contexto.

La meta no es que cada estudiante se vuelva experto técnico. Es que pueda tomar decisiones más informadas y responsables.

Evaluación e integridad académica



En la práctica, esto puede implicar usar IA para comparar ideas, recibir una primera explicación o ensayar una revisión, pero reservar para el estudiante la interpretación, la toma de decisiones y la demostración de comprensión.

Las expectativas deben ser claras. En cada evaluación, el estudiante debería saber si la IA está permitida, limitada o no permitida; qué tipo de apoyo puede utilizar; y cómo debe declarar ese uso.

También conviene diseñar oportunidades para que el proceso sea visible: conversaciones breves, borradores, decisiones justificadas, demostraciones, trabajo aplicado o reflexión sobre los cambios realizados. Las herramientas de detección, por sí solas, no prueban aprendizaje ni sustituyen el juicio profesional de un educador.



Datos, privacidad y protección del estudiante

Una aplicación de IA puede recopilar datos, conservar conversaciones o utilizar información de formas que no siempre son evidentes. En una comunidad escolar, esto exige especial cuidado.

Antes de recomendar o habilitar una herramienta, el colegio debería saber qué datos solicita, dónde se almacenan, quién puede acceder a ellos y qué opciones de control existen. Nunca conviene asumir que una herramienta popular es automáticamente adecuada para estudiantes.



Algunas preguntas clave son:

- ¿Qué información ingresarán estudiantes o docentes?
- ¿Es necesario compartir esos datos para lograr el objetivo educativo?
- ¿Qué límites existen para información sensible, imágenes, trabajos o datos de terceros?
- ¿La herramienta es apropiada para la edad de los usuarios?

La protección de datos no es un detalle técnico. Es parte de cuidar la dignidad, la confianza y el bienestar de la comunidad.



8. Supervisión humana y responsabilidad

La IA puede generar recomendaciones, resúmenes, clasificaciones o retroalimentación. Pero no comprende a un estudiante, su historia, su contexto ni las consecuencias de una decisión como lo hace una persona responsable.

El colegio debe definir qué decisiones requieren siempre revisión humana. Esto es especialmente importante cuando una salida de IA puede influir en evaluación, apoyo estudiantil, disciplina, bienestar, admisión o comunicación sensible.

Supervisión humana significa más que hacer clic en “aceptar”. Significa que una persona con contexto y autoridad revisa, cuestiona y asume la decisión final.



Fuentes para profundizar

- UNESCO. Guidance for generative AI in education and research (2023):
<https://www.unesco.org/en/articles/guidance-generative-ai-education-and-research?hub=67098>
- U.S. Department of Education, Office of Educational Technology. Artificial Intelligence and the Future of Teaching and Learning: Insights and Recommendations (2023): <https://www.ed.gov/sites/ed/files/documents/ai-report/ai-report.pdf>
- Council of Europe. Compass for Governance of AI & Digital Transformation in Education (2026):
<https://www.coe.int/en/web/education/-/compass-for-governance-of-ai-digitalTransformation-in-education>
- Council of Europe. Right to Privacy and Data Protection – Handbook on Human Rights and Artificial Intelligence:
<https://www.coe.int/en/web/cddh-handbook-on-ai-and-hr/right-to-privacy-and-data-protection4>